

# EL SORPRENDENTE CRUCIFIXO TEMPLARIO DE TORIJA

Separata de la obra  
*Torija en el gran secreto  
de los Templarios*



EMILIO CUENCA RUIZ  
MARGARITA DEL OLMO RUIZ

## **El sorprendente Crucifijo Templario de Torija**

© Emilio Cuenca Ruiz y Margarita del Olmo Ruiz

En Torija, no muy lejos de lo que se cree son ruinas de una casa templaria, fue hallado un crucifijo medieval que se pensó era una cruz de Caravaca, pero se trata de una cruz patriarcal de Jerusalén de doble brazo con un Cristo crucificado y no de una genuina cruz de Caravaca medieval con los ángeles que la portan sujetándola desde ambos lados de su palo vertical. Tras una amplia investigación (ver obra de referencia) se ha determinado que se trata de un crucifijo templario.

La relación de los Templarios con esta cruz patriarcal se debe a que habían surgido como grupo de la mano del Patriarca de Jerusalén, ante quien pronunciaron los votos solemnes de la incipiente Orden. La primera cruz que utilizaron los Templarios, ya en 1118, nueve años antes de su reconocimiento oficial, fue la Cruz Patriarcal de Jerusalén de doble brazo, de color rojo, colocada sobre el hombro izquierdo de su manto blanco. En 1147, el papa Eugenio III les impuso el uso de la cruz griega, la sencilla cruz de cuatro brazos rectos e iguales. La cruz griega había sido la más difundida en España desde los siglos VII y VIII; la vemos en el tesoro de Guarrazar, y cruces griegas son las asturianas medievales de La Victoria y de Los Ángeles. Para los Templarios, desde entonces, la Cruz Patriarcal de Jerusalén de doble brazo fue utilizada solamente por el Gran Maestre y altos dignatarios; sus réplicas, confeccionadas por orfebres de la Orden, se utilizaban en los rituales de iniciación.

En la elaboración de este crucifijo de Torija descubrimos las técnicas de las que habla el monje Teófilo en su libro del año 1120, *De Diversibus Artibus* (De las Diversas Artes), que se utilizaban para fabricar objetos litúrgicos en los monasterios.

La superficie del crucifijo de Torija está decorada con la técnica del repujado (levantando el metal desde atrás con golpes); acanalado (levantando el metal desde el frente); y grabado de variada fuerza.

El diseño está hecho con decoración de alambre moldeado (fili-grana).

La pieza, una vez terminada, fue cubierta con niello, una mezcla con apariencia de pasta negruzca consistente en sulfuro de cobre o sulfuro de plata. El resultado es un alto contraste entre el niello negro mate y el brillo del metal.

Este pectoral de plata sobredorada, de trece centímetros de largo, encontrado en Torija, atiende a la siguiente descripción: es la conocida Cruz Patriarcal de Jerusalén de dos transversas con un Cristo crucificado.

Encima de la primera travesa un cartel con la palabra INRI, y sobre él la estrella de Jerusalén.

Sobre la primera travesa, la más corta, reposan la cabeza y los brazos extendidos de Cristo. Sobre la segunda travesa una leyenda. En el brazo derecho, izquierdo según lo vemos de frente, la palabra DOMINE; y en el brazo izquierdo la palabra MEMENTO. En el palo vertical está el cuerpo de Cristo, y bajo sus pies la palabra MEI. En su conjunto es una frase latina que dice textualmente: “Señor, acuérdate de mí”, frase que pronunció el buen ladrón en el Gólgota, según San Lucas, capítulo 23, versículo 42: “Señor acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. También se narra en el evangelio apócrifo de San Nicodemo.

En el pie de la cruz hay una calavera simbolizando el triunfo de Cristo sobre la muerte. La calavera, sin tibias, se ofrece sobre una bandeja a los pies de Jesús.

Se atribuye a los Templarios el utilizar la calavera como símbolo de resurrección y es en la calavera del crucifijo de Torija donde podemos comprobar como los Templarios mediante una expresión plástica nos lo muestran. La calavera en representación de la muerte es ofrecida a los pies de Cristo sobre una bandeja. Cristo ha vencido a la muerte. Pero lo más sorprendente y relevante es ver como la calavera del crucifijo de Torija no tiene sus cuencas vacías, tiene ojos. Así la exponen con el propósito de anunciarnos que tras la muerte sigue habiendo vida, por obra y gracia de la resurrección que Cristo nos anunció y obró en su propio cuerpo.

Algunos investigadores de temas templarios consideran la calavera como el recipiente sagrado y vivo que contiene todos los misterios, algo así como el Grial.

En el reverso de este crucifijo, o pectoral templario, podemos ver una imagen femenina rodeada de ángeles; se trata de la Asunción de la Virgen María (siempre presente en la Orden del Temple).

La Asunción de María no aparece hasta el siglo XI en los libros litúrgicos. En el *Liber mozarabicus* se han registrado hasta 280 sermonarios y numerosos himnos que expresan esta creencia. Aunque la tradición comienza en el siglo VI, del siglo XI data la más antigua representación de la Asunción, en la Biblia de Farfa, procedente de Ripoll; y es en el siglo XII cuando el tema comienza a difundirse, culminando la plena difusión en el siglo XIV con *El Misterio de Elche*, representación cantada a la creencia. La catedral de Cartagena fue la primera que se dedicó a la Asunción. El uno de noviembre de 1950 la Asunción de María se declaró dogma de fe, promulgado en la constitución *Munificentissimus Deus*.

Es relevante la devoción de los Templarios por la Virgen. Durante la ceremonia de ingreso en la Orden, las promesas del caballero postulante se efectuaban a Dios y a la Virgen María, y juraban “Por Dios y Nuestra Señora”; y con frecuencia “Por Dios y la Virgen Santísima”.

En la Regla del Temple se decía: “Nuestra Señora estuvo en el comienzo de nuestra religión, y en su honor y, si a Dios place, estará también en el final de nuestra religión y de nuestras propias vidas”.

El fuerte vínculo entre la Orden del Temple y la devoción mariana, se demuestra incluso en las mazmorras francesas. Cuando eran torturados los caballeros no dejaban de invocarla con esta oración: “Santa María, Madre de Dios, muy pía, gloriosa, Virgen preciosa, te esperamos ¡oh! consoladora. María estrella del mar, condúcenos al puerto de la salvación”.

También vemos en este reverso el monograma IHS utilizado desde el siglo III (Iesus Hominum Salvator: Jesús el Salvador de los Hombres).

Los tres clavos que vemos en el reverso de este crucifijo de Torija son el precedente de la ilustración de un misal franciscano del siglo XV donde se presenta una cruz rodeada de los elementos de la pasión, iconografía que se materializó en una escultura de autor anónimo del siglo XVIII, que se exhibe en el Museo de los Oficios de París, donde a una cruz de madera, el autor añade elementos reales sobre sus palos: escalera, lanza, martillo, tenazas, clavos, etc. Se utilizó esta iconografía en el siglo XIX, en el reverso de una pequeña cruz de plata de siete centímetros (pieza de joyería) que podemos encontrar en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid.

En la parte superior del reverso, por encima de la Virgen, dos ángeles sostienen una corona, similar a la corona del conde Don García en su cenotafio de San Isidoro de León, y del mismo estilo al que presentan diversas obras sobre cobre esmaltado en Navarra: la Virgen y el niño en el retablo de San Miguel in excelsis, en el monte Aralar; un rey mago en el evangelionario de Roncesvalles; y en Nuestra Señora de Jerusalén de Artajona, llevada desde Jerusalén a esta población por un cruzado.

La rara (por inusual) posición de la mano izquierda de la Virgen también la presenta Santiago peregrino en la iglesia de Santa Marta de Tera (Zamora).

La Luna, en cuarto creciente apuntando sus cuernos hacia abajo, era el emblema del Islam, que podemos ver en algunos escudos de soldados musulmanes. Los cruzados usaron este símbolo lunar en los primeros años, tras la reconquista de Jerusalén, para significar la victoria del cristianismo sobre el Islam, como así lo podemos observar a los pies de la Virgen en este crucifijo; también en el sello de cera del siglo XII fabricado tras la reconquista de la ciudad de Jerusalén, donde una cruz patriarcal, que se eleva sobre una luna en cuarto creciente con sus cuernos hacia abajo, es adorada por un grupo de cruzados; ambas imágenes se pueden ver en la obra *Torija en el gran secreto de los Templarios*, en [www.guadabooklibrary.com](http://www.guadabooklibrary.com), en PDF con descarga gratuita.

El crucifijo de Torija atiende a la siguiente descripción: Se trata de un crucifijo con una cruz patriarcal de estilo bizantino, del siglo XII, cuyas características principales son: remates de la cruz pomateados o acampanados; Cristo vivo en posición frontal, perspectiva vertical, tan solo hay una ligera flexión de las rodillas y un leve desplazamiento

lateral de las caderas; ombligo marcado; abundante melena y barba (frente al Cristo alejandrino que carece de ella).

El crucifijo procede posiblemente de Jerusalén, Chipre o Antioquía, antigua capital de la provincia romana de Siria, hoy ciudad turca, y primera plaza importante conquistada por los cristianos en la primera cruzada.

Frente al Cristo alejandrino se aprecia una nueva actitud trascendente que ensalza el mundo superior en detrimento del terrenal. Abstracción frente a los motivos romanos más naturalistas. El orfebre está más atento en resaltar la majestad de Cristo que en representar con detalle la fisonomía humana. Mientras los brazos los resuelve con simples líneas rectas, se esmera en mostrar el nimbo o aureola de santidad presidida por un perfecto cartel, con dos clavos remachados que lo fijan a la cruz, donde se menciona con gran nitidez la identidad del crucificado: INRI (Jesus Nazareno Rey de los Iudíos).

Carece de corona de espinas, porque este elemento es un añadido posterior, del gótico. También se esmera en resaltar las heridas de las manos, pies y costado, de las que brotan grandes gotas de sangre, tres de cada mano, tres de los pies y una del costado (ya que del costado también brotó agua), en alusión al manantial de gracia y salvación que representa la sangre de Cristo; aunque se le dota de una evidente apariencia de serenidad, pues el artista tiene una clara preocupación de no envilecer ni degradar la figura de Jesús, mostrando la victoria de Cristo sobre la muerte; el cuerpo triunfante parece ignorar el sufrimiento propio de la realidad del suplicio.

Son numerosas las asociaciones de Templarios que representaban el Santo Grial con tres gotas de sangre y un cáliz, según las investigaciones de la británica Nina Epton sobre los grafitis pintados en el castillo templario francés de Montreal-de-Sos, en Ariège, que presenta en su obra "*The Valley of Pyrene*" (El valle de los Pirineos, 1955).

Como es característico en estos Cristos bizantinos del siglo XII, el Cristo de Torija presenta el paño de pureza en forma de lienzo con una vuelta en la parte superior y ceñido a la cadera por un cordón terminado en un gran nudo.

Este es el típico crucifijo templario con cruz patriarcal dedicado a San Dimas: Cristo vivo, con los ojos abiertos, mira hacia su derecha, al buen

ladrón, quien le está rogando que se acuerde de él cuando esté en su reino. Esta petición del buen ladrón está inscrita en el crucifijo templario.

El nombre del buen ladrón era Dimas. Según el protoevangelio apócrifo de Santiago, José de Arimatea expone que se llamaba Dimas, era galileo, poseía una posada y robaba a los ricos para favorecer a los pobres.

Este crucifijo se les entregaba a los altos dignatarios de la Orden del Temple. Como estaba prohibido por la Iglesia llevar pectorales que no fuesen relicarios, este pectoral templario debían llevarlo colgado secretamente sobre el pecho, hasta el día de su muerte, que sería clavado en el féretro utilizando los dos orificios marcados en la travesa inferior de la cruz, cruz que era considerada por los Templarios la cruz carismática de la Orden.

Se dice que los Templarios han utilizado un buen número de cruces diferentes, pero lo único cierto, documentado y contrastado, es el uso de la patriarcal, la griega y la tau, cruz ésta última que adoptaron con carácter institucional y la esculpieron en piedra en los muros y en las habitaciones principales de su castillo de Ponferrada. Encomienda del Temple, esta de Ponferrada, desde 1178 por concesión de Fernando II de León, representando con la cruz tau al blasón o distintivo público y universal de la Orden. Este castillo de Ponferrada es considerado el cenobio y fortaleza principal de todas las que la Orden del Temple mantenía en la Península, con 8000 metros cuadrados de superficie y triple muralla.

La tau es la otra cruz templaria, y no porque la palabra Temple comience por la letra "T", como apuntan unos; o porque sea la cruz egipcia atribuida a primitivos cultos que consideraban el principio femenino en el origen de los dioses, como apuntan otros.

Para los Templarios, la tau, era la proclamación del secretismo ocultista de la Orden.

Adoptaron la cruz tau, y en rededor de ella fundaron su mística, porque San Dimas fue crucificado sobre una cruz tau, esa tau que forman con las palabras del buen ladrón en el crucifijo templario de Torija. Los Templarios aseguraban haber encontrado la auténtica cruz sobre la que había sido crucificado Dimas y la guardaban y custodiaban como la más valiosa reliquia. La cruz tau, sobre la que había sido cru-



cificado Dimas, encontrada por los Templarios, la consideraron una conexión entre ellos y Cristo, era una señal de Dios.

Gracias al crucifijo encontrado en Torija podemos especular sobre el que consideramos el secreto íntimo y mejor guardado por los Templarios desde la fundación de la Orden: el nombre de su clandestino Santo Patrón. Así, el crucifijo templario de Torija nos da la respuesta: Cristo vivo con los ojos abiertos mirando hacia Dimas, el buen ladrón, quien le está rogando que se acuerde de él cuando esté en su reino; y este ruego de Dimas esta inscrito en las travesas de la cruz templaria: Domine memento mei.

Nunca se ha sabido a quien veneraban ni a que santo se encomendaban, de ahí las desafortunadas interpretaciones y falsas acusaciones de que adoraban a seres maléficos.

Pero el crucifijo templario de Torija resultaba descaradamente herético por muchas razones (ver obra de referencia), una de ellas, por la imbricación de la cruz tau formada con las palabras de Dimas (Domine memento mei) en la misma cruz de Cristo. En el misterio de la muerte y triunfo del Salvador se incluía como un todo a San Dimas y su cruz tau, cruz donde se había ajusticiado a los dos ladrones. Se había profanado el crucifijo; que traducido al lenguaje popular era pisar y escupir sobre el crucifijo, principal y más grave acusación que se presentó en el proceso seguido contra la Orden del Temple.

Si para un monje-soldado templario era un privilegio morir en nombre de Cristo, valoraban en grado superlativo a San Dimas, que había muerto junto a Cristo y había sido llevado al cielo por el mismo Cristo.

Consideraban a San Dimas la única y primera persona de este mundo que con seguridad había alcanzado el reino de los cielos, reconociéndose su santidad antes que la de cualquier otro mortal. Y era el único que había demostrado que sus ruegos ante Jesús habían sido atendidos. La redención de Dimas por Cristo era una prueba sólida de la voluntad de Dios, era una prueba indiscutible e incuestionable.

San Dimas y la cruz tau simbolizaban algo más que una postura más o menos herética, suscitaban la doctrina y el ideal del triunfo de la fe, del arrepentimiento y del amor sobre la razón; la fe, el arrepentimiento

y el amor sobre la fría y férrea burocracia de la Iglesia de Roma; una rotunda fe frente a tantos fariseos. El culto a San Dimas se manifestaba como un freno al poder de la Curia Romana y un vehículo de herejía.

La cruz tau en la que murió San Dimas se conservó largo tiempo en la isla de Chipre, donde la llevaron los Templarios, tras conquistar la isla en 1191.

El crucifijo templario encontrado en Torija es uno de los elementos que configuran la obra que hemos denominado *Torija en el gran secreto de los Templarios*.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Emilio Cuenca Ruiz y Margarita del Olmo Ruiz: *Torija, Los Templarios y la Mesa de Salomón*. Carpeta en estuche: **Templarios en Guadalajara. Torija y la Orden del Temple**. 1300 Aniversario del nombre de Torija. 700 Aniversario de la condena de la Orden del Temple en el Concilio de Vienne. 300 Aniversario de la Biblioteca Nacional de España. Colección: Papeles para leer y tocar núm. 2. Intermedio Ediciones. Guadalajara, 2011. Con múltiples láminas en color. Edición de 75 ejemplares numerados.

En Internet: En **WWW.GUADABOOKLIBRARY.com**, en PDF con descarga gratuita. (Web sin publicidad).

- Emilio Cuenca Ruiz y Margarita del Olmo Ruiz: *Torija en el gran secreto de los Templarios*. Carpeta en estuche: **Templarios en Guadalajara. Torija y la Orden del Temple**. 1300 Aniversario del nombre de Torija. 700 Aniversario de la condena de la Orden del Temple en el Concilio de Vienne. 300 Aniversario de la Biblioteca Nacional de España. Colección: Papeles para leer y tocar núm.3. Intermedio Ediciones. Guadalajara, 2011. Con múltiples láminas en color. Edición de 75 ejemplares numerados.

En Internet: En **WWW.GUADABOOKLIBRARY.com**, en PDF con descarga gratuita. (Web sin publicidad).